

# REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento a **El Magisterio Español**

## CANADA

**Bibliotecas ambulantes.**—Desde hace algunos años funcionan con grande éxito en los Estados Unidos bibliotecas ambulantes conducidas de pueblo en pueblo por automóviles.

La institución ha tomado ahora incremento en el Canadá, y multitud de pequeñas bibliotecas son llevadas por las comarcas aisladas y de pueblo en pueblo, proporcionando así distracciones a los colonos.

El año último, más de 500.000 libros estuvieron en circulación solamente en la provincia de Saskatchewan.

Se calcula que cada libro ha sido leído por diez y siete personas como término medio. Este es un resultado verdaderamente halagüeño por la difusión de cultura que supone.



## ESTADOS UNIDOS

**Sor María de Santa Teresa.**—En los Estados Unidos se ha dado a conocer como un astro de primera magnitud entre las educadoras católicas una humilde religiosa, Sor María, llamada en el siglo Miss Maegrath, y perteneciente a las Siervas del Inmaculado Corazón de María.

Ha mostrado esta religiosa una gran disposición para el estudio, y ha hecho una brillante carrera, doctorándose recientemente en la gran Universidad católica de Washington. Su vocación la ha llevado al estudio de la psicología experimental del niño. La tesis de su discurso del doctorado versó sobre este asunto, y de tal modo influyeron sus ideas en el tribunal examinador, que hizo publicar el trabajo en la «Psychological Review».

Leyó el trabajo el Dr. Pechtein, deca-

no de la Universidad de Cincinnati, e impresionado por sus ideas, escribió a la autora pidiéndole diera una conferencia en la «Asociación Americana para el Progreso de las Ciencias». Súpose con asombro después que la firmante Mary C. Maegrath era una monja católica; pero en un país tan tolerante como los Estados Unidos, no se ha ofrecido el menor obstáculo para que subiera a la tribuna.

Ello es que se ha dado el caso, único tal vez en la historia de la Ciencia, de una monja joven dando una conferencia a los «grandes» y venerables sabios de los Estados Unidos que forman parte de la «American Association for the Advancement of Science», que son, sin género de duda, «l'élite» de las gloriosas Universidades yanquis.

Pero, dirán nuestros lectores, ¿cuáles son las ideas educativas de Sor María de Santa Teresa?

Sor María sostiene en su discurso que es absurda la forma en que se viene dando la educación moral a los niños, por ignorarse completamente cuáles son los problemas morales que a los niños interesan y en qué época aparece este interés. Nuestras enseñanzas morales pasan generalmente por el alma del niño «como el agua resbala por la piedra», por no poder producirse en aquel momento un acto «vital» que las asimile. Sor María piensa redactar nuevos programas de educación moral en conformidad con la actitud psicológica del alumno frente a la cuestión moral de que se trata. Presentó los resultados de sus investigaciones, verificadas en 4.500 muchachos de seis a diez y ocho años, detallando el método y procedimientos que había seguido. Las experiencias han demostrado que la mayor parte de esos muchachos no vivían el problema moral que se les presentaba, y dicho se está que la enseñanza era casi inútil.

Sor María ha hecho muchísimas observaciones acerca del proceso del desarrollo de los principios éticos en la conciencia del niño, así como del orden con que los problemas morales aparecen, y ha deducido consecuencias que pueden tener oportunísima aplicación en la educación escolar.

Los educadores americanos convienen en que, si no todo es nuevo, hay mucho de original en las deducciones de Sor María de Santa Teresa, y señalan por de contado una renovación profunda en los métodos de la educación moral.

**Aspiraciones societarias.**—La Asociación de la Prensa profesional de Cincinnati ha adoptado 14 puntos que servirán de base para sus trabajos. Son los siguientes: 1.º Unificación del programa educativo de los Gobiernos locales y federales. 2.º Crítica constructiva acerca de las Escuelas. 3.º Estudio científico de la educación y revisión constante del programa. 4.º Semana americana educativa. 5.º Capacitación del niño en la Escuela para la vida del hogar, los negocios, la ciudadanía y su aportación ética al progreso universal. 6.º Educación sanitaria. 7.º Actividades durante el recreo. 8.º Desarrollo del servicio de lecturas profesionales. 9.º Ayuda a las instituciones para la formación del Maestro, a las organizaciones y periodismo profesionales, a la creación de un departamento federal de instrucción. 10. Ratificación en la mejora propuesta del trabajo infantil. 11. Fomento de la buena voluntad internacional. 12. Viajes al extranjero para los Maestros. 13. Participación en las grandes cuestiones de interés público y mundial, como la supresión de las guerras. 14. Elevación del Maestro en la estimación general.

**Las clases numerosas y las clases con pocos alumnos.**—En la Asociación de investigaciones educativas de Cincinnati se ha recibido la siguiente comunicación sobre los resultados que se obtienen en la enseñanza en las clases numerosas, comparados con los de las clases menos concurridas.

Los datos fueron tomados en 124 clases elementales de los grados segundo, quinto y séptimo. Durante un semestre, cierto número de alumnos siguió las enseñanzas de un maestro en una clase numerosa, pasando luego con el mismo Maes-

tro a una clase menos concurrida durante otro semestre. Los resultados demuestran que con los métodos actuales se obtienen aproximadamente los mismos resultados en una clase numerosa que en las que tienen la mitad de alumnos. De los tres grados examinados se deduce que en el segundo grado el aprovechamiento es mayor cuando la clase es poco numerosa; en el quinto grado, el beneficio es menor, y en el séptimo casi nulo, comparando la asistencia mayor o menor de alumnos. Son datos que conviene tener en cuenta en la formación de las clases.

Para determinar el aprovechamiento de los alumnos en las clases más o menos concurridas se procedió a la formación de «tests» sobre aritmética, lenguaje, gramática, lectura explicada. Se hizo un examen al empezar la experiencia, luego a las diez semanas, finalmente al terminar otro período de diez semanas.

**Graduación de lecturas infantiles.**—La Asociación Americana de Librería, perteneciente a la Corporación Carnegie, ha emprendido una encuesta en las Escuelas públicas de Winnetka, con el fin de graduar los libros de lecturas infantiles a base de un estudio estadístico hecho por los mismos niños sobre aquellos libros ya reconocidos por las autoridades competentes de calidad literaria satisfactoria.

Ante la Asociación de Investigaciones educativas, el señor Carleton W Washburne, director de las Escuelas de Winnetka, ha expuesto así el método seguido:

«Cooperan en la investigación Escuelas urbanas y rurales. Los 20.000 ó 30.000 niños que componen esta población escolar son sometidos previamente al examen de «tests» para averiguar y anotar su capacidad de lectores.

A cada niño se le entrega una papeleta con su nombre, Escuela, grado, sexo, edad y capacidad para la lectura. En esta papeleta, el niño consigna el título y autor del libro objeto de la investigación, y especifica su opinión sobre él, mediante una cruz colocada frente a alguna de las indicaciones siguientes: «Uno de los mejores libros que he leído.—Un buen libro, me gusta.—No es muy interesante. No me gusta.» E igualmente estas observaciones: «Demasiado fácil.—Perfecto.—Un poco difícil.—Muy difícil».

Estas papeletas son enviadas a la Co-

misión investigadora, donde se examinan todas las referentes a un libro determinado. De las observaciones expuestas, se deducen el grado de capacidad necesaria para gustar el contenido del libro, y las dificultades que el niño encuentra en su lectura. También hace constar el niño al dorso de la papeleta lo que le ha gustado o disgustado en el libro. De las observaciones coincidentes, se toma nota para la formación de la lista de lecturas graduadas.

El trabajo hecho hasta ahora por la Asociación Americana de Librería ha versado sobre la graduación de libros selectos. Todos los que no han sido aún revisados por las personas competentes de la Asociación, se remitirán previamente a un Comité que determine acerca de sus cualidades literarias y de contenido, dejando la cuestión de graduación para que la resuelvan los mismos niños. Ningún libro podrá graduarse sobre una base menor de 40 a 50 papeletas de opiniones infantiles. Se han distribuido 300.000 papeletas, y es de esperar que en septiembre de 1925 se habrán clasificado unos 1.000 libros de lecturas infantiles.



## FRANCIA

**La orientación profesional.**—En aplicación de un decreto dictado en 1922, el subsecretario de Estado de la enseñanza técnica acaba de instituir una Comisión nacional de orientación profesional. Esta Comisión consta de cuatro secciones.

1.<sup>a</sup> Sección económica, la cual se ocupa especialmente de coleccionar monografías profesionales y las hace conocer a los organismos de orientación profesional; redacta periódicamente una tabla de las necesidades de los diferentes ramos de actividad económica, y estudia las bases de una colocación racional en aprendizaje.

2.<sup>a</sup> Una Sección científica, que estudia los problemas de orden medicinal, psicológico, fisiológico e higiénico que tengan relación con la orientación profesional.

3.<sup>a</sup> Una Sección pedagógica encargada de examinar el papel que está llamada a representar la Escuela primaria en cuestión de orientación profesional, y elaborar instrucciones simples de orden pedagó-

gico y psicológico, que serán sometidas al personal de la enseñanza.

4.<sup>a</sup> Una Sección administrativa encargada de estudiar los pedidos de creación de oficios de orientación profesional.



## PERU

**Conscripción escolar.**—El Congreso de la República peruana ha dado la siguiente ley:

Artículo 1.<sup>o</sup> Establécese en toda la República el servicio obligatorio para la construcción y reparación de los edificios escolares y obras anexas, el cual se denominará «Conscripción Escolar», y al que estarán sujetos todos los varones residentes en el territorio, peruanos y extranjeros, cuya edad esté comprendida entre los 18 y 60 años.

Art. 2.<sup>o</sup> La base para el establecimiento de este servicio será el registro de inscripción militar, el que se completará con el empadronamiento de todos los peruanos de 18 a 21 años de edad y de 50 a 60 años, así como de todos los extranjeros de 18 a 60.

Art. 3.<sup>o</sup> Este servicio comprende la obligación de trabajar para los edificios escolares cierto número de días al año, en relación con la edad, a saber: a) de diez y ocho a veintiún años, seis días; b) de veintiuno a cincuenta años, doce; c) de cincuenta a sesenta años, seis.

Siguen después instrucciones, que en resumen pueden expresarse así:

La conscripción escolar podrá redimirse por todo contribuyente mediante el pago de los jornales que le correspondan.

El dinero de estas reducciones pasará al fondo de construcciones escolares, edificación y mantenimiento.

Se consideran anejas a las Escuelas: casa para preceptores, campo de juego escolar, gimnasios, baños para los alumnos, acueductos para las Escuelas o para los jardines escolares y desecación y drenaje de terrenos pantanosos anexas a los edificios escolares.

Todos los edificios escolares y demás dependencias serán construídos sujetándose estrictamente a los planos e instrucciones que oportunamente deberá enviar la Dirección de Construcciones Escolares de Lima a las respectivas Juntas Departamentales de Construcciones Escolares.

## NOTAS ACTUALES

## PADRES E HIJOS

Vivimos en un tiempo—escribe Jean Richard Bloch en «La Revue européenne»—en que los hijos son Maestros de sus padres, y les enseñan a hablar. Tal es la velocidad del siglo que nos lleva—¡bendita sea la voluntad de Dios!—, que cada día cambia la faz de la tierra, que los ancianos no dan hoy con el camino que seguían ayer, que los jóvenes inventan una máquina cada cuarto de hora, una palabra para designarla, un traje para servirse de ella, un deseo para utilizarla, un movimiento de orgullo para excusarla. Y cuando los hijos se vuelven hacia sus padres, exclaman: «¡Quiénes son esos viejos acurrucados cerca del fuego? ¡Pero es posible que sean nuestros progenitores?»

Evidentemente, el mundo marcha, y la pintura de Jean Richard Bloch, aunque algo excesiva de color, no deja de acercarse a la realidad. Las nuevas generaciones muéstranse cada día más decididas y también más despectivas para los días pretéritos. Con ellas no va aquello de «cualquier tiempo pasado fué mejor». Y, sin embargo, hay cada vez más estimación, más afinada para las cosas que fueron, estimación esencialmente estética, claro es. Mas todo tiene un valor... educativo, cuando se quiere plasmarlo en eficacia.

El hecho indiscutible, porque lo tenemos ante la vista, es el atropellamiento de los que llegan y su apreciación, algo despectiva, de las cosas y personas que hallan en el camino. «¡Estos chicos, estos chicos!», se oye decir, no ya a los ancianos, sino frecuentemente a gentes que apenas han salvado la cumbre de la juventud. «¡Estos chicos de ahora!» Y hay en la frase como una cierta melancolía ante una realidad que se afirma independiente y algo arrolladora.

El problema, así planteado en la calle, en la vida, se da también, en términos más o menos precisos, dentro del mismo recinto escolar. «Para Wyneken—escribe Luzuriaga al estudiar las Comunidades escolares libres de Sajonia—los es-

tablecimientos ordinarios de educación, y en especial los de segunda enseñanza, que es a los que él especialmente se refiere, parten de la idea de que en la educación hay un objeto y un sujeto: el educando y el educador. Llevada ésta idea a la práctica, ocurre que las Escuelas se dividen natural y fatalmente en dos bandos: el de los Maestros y el de los alumnos, que unas veces se miran con indiferencia, y otras hasta con hostilidad.»

Acaso en el período de la primera enseñanza esta hostilidad sólo ofrece, ya en los últimos grados, cierta inclinación crítica, un principio de no conformismo de parte del alumno en los linderos de la pubertad. Mas el Maestro no puede cerrar los ojos a este fenómeno, ni mucho menos poner cara hosca de autoridad no obedecida. No se trata, en efecto, de una rebeldía consciente e individual, sino de un estado espiritual de las generaciones jóvenes que han venido al mundo en aeroplano, avisando el día de la llegada por telegrafía sin hilos, y que ya en la casa apresúranse a instalar un aparato de radiotelefonía para entretener sus ocios infantiles...

Necesariamente han de ver el mundo de otro modo quienes lo encuentran así, tan adelantado. No nos disgustemos por ello; antes bien, procuremos sacar partido de tales ventajas. Las nuevas concepciones educativas ayudan a ello eficazmente. ¡Qué lejos de nosotros, y qué desagradables aquellas palabras de Ernesto Legouvé al tocar análogo tema en su conocido libro «Los padres y los hijos en el siglo XIX»: «El padre francés continúa siendo la autoridad absoluta para su hijo, de suerte que puede en toda circunstancia dominar su resistencia o rebeldía; puede secuestrarlo en un colegio, enviarlo a un país extranjero, encerrarlo en una casa de corrección.»

Por el contrario, hoy se tiende a reconocer cada día más el derecho del niño a serlo, con todas sus consecuencias. Estas consecuencias pueden, naturalmente, coincidir en exceso con el ambiente prác-

tico, positivista que trae el progreso material triunfante. Y aquí está el lugar para la obra, la acción intencionada, sin dejar de ser respetuosa, del educador. En este sentido, la labor de los Maestros veteranos no contagiados, por fortuna para ellos, del mal del siglo, puede ser meritísima, salvadora. Volvamos a Legouvé: «¡Es extraño!—decía un céle-

bre desterrado al volver a su país—. En Francia, la juventud se ha refugiado de los cuarenta años hacia arriba.» Juventud significaba en este caso: generosidad, altruismo, desinterés, ideal, poesía...

He aquí la lección, la buena lección que padres y Maestros pueden aún dar a los hijos del día.

LUIS SANTULLANO

## El tema de la unión del Magisterio

Para algunos, nuevo es el tema. Vienen tratándolo en estos días con demasiado apasionamiento, con una nerviosidad que pudiera ocasionar graves perjuicios a la buena armonía que debe existir siempre entre los miembros que constituyen la gran familia del Magisterio.

Para algunos, repito, nuevo es el tema; pero para mí, no. En estas mismas columnas de **El Magisterio Español** escribí el día 3 de marzo de 1921, entre otras cosas, lo que sigue: «Sí, viva la unión del Magisterio; pero una unión en la que no haya vencidos ni vencedores; en la que las castas desaparezcan por completo; en la que «a iguales deberes correspondan iguales derechos»; en la que sea posible la convivencia fraternal de los que nos dedicamos a la elevadísima misión de cincelar los corazones y las inteligencias de los futuros ciudadanos de la patria».

De entonces a hoy las circunstancias no han cambiado fundamentalmente. Cuatro años más contamos en nuestra existencia, y aun vemos que subsisten las «castas» con la odiosa división de Escalafones, y que «a iguales deberes no corresponden iguales derechos». Y lo que es peor, que se quiere llegar por algunos a una unión en la que haya «vencidos y vencedores». ¡Menguada será la unión que así surja y breve será su existencia!

También en estas mismas columnas, el día 3 de abril de 1923, escribí un artículo titulado *Por el frente único.—Ampliando una idea*. En él decía: «La ley dura, inflexible, ha dividido al Magisterio al crear dos Escalafones, cosa que no existe en ningún otro Cuerpo del Estado.

Hoy unos a otros nos miramos con recelo. Muy especialmente los más humildes, los más postergados, los que padecen más

«hambre y sed de justicia», tienen que ver en el hecho de encontrarse en un Escalafón sin «escalas», habiendo ingresado por un medio legal y con su título correspondiente, algo que repugna contra el «derecho a la vida» de todo el que trabaja; algo que, por constituir una excepción injustificada, hiere su dignidad, los veja, los convierte en víctimas, en mártires...»

Y eso que en el año 1923 era una realidad triste, ¿no sigue siéndolo también en el año 1925, agravado por el resultado de los presupuestos vigentes?...»

En el mencionado artículo proponía «el frente único de los profesionales de la primera enseñanza para reñir de una vez y para siempre la batalla reivindicatoria de la Escuela y el Maestro; para servir de dique a los desenfrenos caciquiles, a las persecuciones, a las injusticias; para constituir en todo momento una fuerza poderosa, ponderada, respetable por la unificación en sus aspiraciones y por la sublimidad de los principios que integren su ideario». Y para llegar a ese «frente único» lanzaba la idea de que se «constituyese una Comisión arbitral».

¿Quién recogió entonces esa idea, quién la discutió, quién intentó mejorarla?... Nadie. Ni aun los que hoy defienden, con tan poco acierto, la unión del Magisterio. El silencio invadió las filas de altos y bajos, y yo, sin desalientos, con la mirada puesta siempre en ideales de redención, seguí luchando por mis hermanos de infortunio y por mí. Era preciso que llegase el momento actual, en que la Confederación Nacional de Maestros tiene vida propia, en que sus campañas son bien conocidas dentro y fuera de la clase, en que gracias a su actuación perseverante vienen siendo del dominio público

los problemas de la enseñanza, para que los que callaron en el año 1921 y en el 1923, salgan a la palestra a defender una unión «partidista», a que se repita lo de la «Unión» y la «Liga» con peores consecuencias. No. Por ese camino no puede llegarse a la unión.

La unión es necesaria, pero necesaria en otra forma. Una unión sin consistencia; sin base firme; sin garantías para los humildes del primero y segundo Escalafón; sin una transformación completa de la vida societaria, de sus organismos, de sus reglamentos, de su programa, de su ideología; una unión en tales condiciones sería mil veces más funesta que «el actual estado de cosas». La unión del Magisterio no consiste en que unos elementos vayan a engrosar esta o aquella asociación; eso es la lucha natural de toda entidad que procura sumar nuevos adeptos. La unión del Magisterio es algo que, por su importancia, está por encima de cosa tan pequeña; constituye

un ideal, y como ideal no hay que mancharlo con «parcialidades» que la hagan imposible en su día.

Los que verdaderamente «sientan» el ideal grandioso de la unión del Magisterio, le harán un bien si procuran defenderlo con miras altruistas, elevadas, sin «enseñar la oreja», como el famoso burro disfrazado de león de que nos habla la fábula. Y al hablar así, hablo con el corazón en la mano, deseoso de evitar días peores a la paz y sosiego de espíritu que necesitamos los profesionales de la enseñanza primaria. Si hoy, como en los años 1921 y 1923, no se me escucha, ¡que cada cual cargue con la responsabilidad que le corresponda! Yo, por lo menos, siempre tendré la satisfacción del deber cumplido. Y seguiré luchando por la causa de todos, sin detenerme a mirar quiénes son los que esgrimen en contra de mí, a falta de otra, el arma del insulto.

C. MARTINEZ PAGE

## REGISTRO ESCOLAR SOLANA

POR

**Don Ezequiel Solana**

Este *REGISTRO* contiene los de matrícula, lista diaria, clasificación, contabilidad y correspondencia. - Es sumamente cómodo. - No se escribe el nombre de cada niño sino una vez al año. - De este libro hacemos tomos especiales para las inscripciones que se nos indiquen. Hay publicadas cuatro series.

Serie A, para 70 inscripciones, 4 pesetas. — Serie B, para 105 inscripciones, 4,50 pesetas. Serie C, para 140 inscripciones, 5 pesetas. — Serie D, para 210 inscripciones, 6 pesetas.

## Diccionario de Legislación de Primera enseñanza

Forma un tomo de 1.099 páginas, de 17 × 25 centímetros, a dos columnas. Encuadernación en tela, con lomo estampado.

**Ejemplar, 25 pesetas**

## ¿Se impone la revisión de algunos expedientes?

Nadie absolutamente, o al menos no tengo noticia de ello, ha tocado un punto del que ahora voy a ocuparme, y que es de importancia capital para muchos individuos que integran o integraban el Magisterio. Por eso hoy mi torpe pero entusiasta pluma, por la sola idea de la defensa de los derechos de los Maestros, voy a ocuparme.

En España hay bastantes Maestros que en tiempos pasados fueron víctimas de aquella invasión y dominio de la vieja política que nuestros actuales gobernantes cortaron. Recuérdese las separaciones definitivas de la enseñanza, la mayor parte de las ocasiones altamente injustas. Y el caso era que unas veces el denunciante, bien denominado alcalde, o secretario, o boticario, pongo por ejemplo, promovían una denuncia, que siempre o generalmente apoyábase, como sustento en actos deshonorosos y abusos del Maestro; captaban la voluntad de unos cuantos vecinos, gente ruda e ignorante del alcance de afirmaciones en materia de índole delicadísima; sublevaban a unas cuantas mujeres, madres de las alumnas, y el apóstol de la enseñanza era sacrificado no obstante su inocencia. Y el sacrificarle consistía en separarsele de su carrera, en destrozarsele sus ilusiones y el quedar deshonrado públicamente, por la publicación de la decisión ministerial en los periódicos oficiales, divulgándose esa deshonra por el pueblo, por los lugares próximos a él, ante la enseñanza y ante sus propios compañeros. Esto era triste, muy triste, pues las condiciones innatas de una persona estaban siempre en el borde de un abismo que se le presentaba si no se hacía causa común con una elección o con la representación en Cortes de determinada persona o personaje, o no se le apoyaba decididamente. Y lo más curioso era que al Maestro no le cabía permanecer neutral. La neutralidad, que era lo prudente, era interpretación de enemiga, y el enemigo supuesto siempre sucumbía ante las garras de los caciques.

Y un caso, y otro era harta repetición

del motivo a que en el párrafo que antecede me contraigo. A ello, sin duda, se me objetará que el Maestro tenía un momento defendible: el de contestar al pliego de cargos, para descargarse de lo que se le imputaba. Pero ¿qué valor ni eficacia, ni equivalencia, podían tener sus exactitudes al contestar la insidia de la denuncia, cuando no obstante su prueba de inocencia con actas, rectificaciones la mayor parte de las veces de algunos denunciantes, no eran tomadas en consideración debida, y se apelaba a los indicios de la subsistencia de la acusación? Y así se dictaba una Real orden de separación definitiva; pero en muy pocos, poquísimos expedientes, se mandaba en tal Real orden pasar el tanto de culpa a los tribunales, y de esta forma, éstos podían reivindicar y reivindicaban, dictando en su día o momento preciso, en la correspondiente causa criminal, una sentencia absolutoria, que equivalía a la reposición del Maestro en su puesto, pero no podían intervenir si el Ministerio no pasaba al Juzgado de Instrucción el expediente, y unos Maestros destrozados en vida, y otros amargados para siempre, consentían, por su estado de ánimo, atenerse a la separación para dedicarse a otra cosa.

Por eso, y porque actualmente nos hallamos en tiempos de purificación, se hace forzosa e imprescindible una revisión total y absoluta de todos los expedientes de separación definitiva, donde se analicen las causas, se estudien los medios, y pausadamente, sin precipitaciones, se aclare si los extremos de las acusaciones fueron inexactas o verídicas, reales o hipotéticas, enconadas o nobles, y después de la adquisición de datos y detalles, entonces sí: o anular definitivamente al Maestro, si es culpable, o rehabilitarle, pero estableciendo la reivindicación con los mismos medios de publicidad que cuando se le separó equivocadamente, y así se hará un bien ejemplar y una gran justicia.

BERNARDO DE PABLO Y OLOZABAL

**DIDÁCTICA PEDAGÓGICA,** por DON EZEQUIEL SOLANA.  
CINCO PESETAS EJEMPLAR

## Pequeños defectos que deben corregirse

El Maestro que no se vigila, adquiere fácilmente la costumbre de repetir gestos inconscientes, que los franceses suelen llamar «tics», y que en España no sabemos que tengan un nombre determinado y preciso.

Uno se retuerce el bigote o se pasa complacientemente la mano por la barba; otro, une, formando un anillo, el pulgar y el índice y levanta y baja cadenciosamente la mano, acompañando las palabras. Es recuente ver un Maestro joven que lleva, por elegancia, cabellos largos, cuyos mechones le caen sobre la frente; los levanta con un gesto breve de la mano o con un movimiento de la cabeza; en seguida los mechones vuelven a caer y se repite el gesto, que pronto se convierte en hábito.

Este parece incapaz de pensar si no tiene en la mano un lápiz, una regla o un cortapapel, al que hace girar en todo sentido o pasar de una mano a otra. Aquél saca del bolsillo un pañuelo o un manojito de llaves y empieza a apretarlo, a agitarlo, a hacerlo sonar, como si recibiera por los dedos y por los oídos la inspiración de su lección. Hay otros que no pueden dejar inmóvil la silla; la balancean hacia adelante y hacia atrás, la hacen girar sobre una pata y parecen ensayar con ella difíciles posiciones de equilibrio inestable. Hay quienes no pueden permanecer en un mismo sitio y se pasean por el aula, sin dejar de hablar, y con riesgo de cansar la atención de los alumnos con esa voz que se acerca o se aleja y ese movimiento perpetuo que fatiga los ojos e inclina a la distracción.

Aparte de este último inconveniente, esos «tics» no comprometen el efecto de las lecciones cuando el Maestro es respetado por sus alumnos; al principio pueden desviar un poco la atención, pero los niños se acostumbran. Sin embargo, no se ha de creer que son indiferentes; algunos no son precisamente ejemplo de buena educación, y la mayor parte se prestan a ser ridiculizados. Por poco que se debilite la autoridad del Maestro, contribuyen a su fracaso. Los niños sorprenden inmediatamente una característica física y se burlan de ella llegado el caso, con mayor motivo desde

que su amor propio se complace en provocar la risa de sus compañeros imitando al Maestro.

Búrlanse del mismo modo de las manías de lenguaje que acostumbra emplear el Maestro: del «¿no es cierto?» que interviene a cada momento con o sin motivo; de la frase que se acentúa con un «¿comprenden bien?» que no solicita respuesta; del «¡muy bien!» que parece apreciar favorablemente lo que uno mismo acaba de decir. Al terminar cada explicación, algunos Maestros exclaman: «perfectamente», fórmula con la cual quieren afirmar la claridad de sus explicaciones, o un «etcétera», que dispensa de mayores explicaciones.

Hábito menos ridículo, pero de mayor consecuencia en cuanto a la enseñanza, es la tendencia natural a la hipérbole y a las afirmaciones absolutas. No se dice sólo «es cierto», o «exacto», sino «es rigurosamente exacto, absolutamente cierto», y dos cosas no son simplemente opuestas, sino «diametralmente opuestas». Al hablar así se atestigua que se carece del sentido de lo relativo que indica reflexión y espíritu crítico.

En las conversaciones triviales, esos hábitos de lenguaje no tienen consecuencias; pero en la Escuela conducen a hablar sin pensar o, por lo menos, a hablar sin precisión. No se ha de olvidar que los hábitos pueden llegar insensiblemente a dominar los gestos y las palabras. El Maestro que no los advierte a tiempo, presentará, sin saberlo, un motivo de burla para sus alumnos, siempre en perjuicio de su autoridad. Por eso conviene que esté siempre sobre aviso, y cuando note alguno de estos defectos lo evite, lo corrija y no consienta que llegue a convertirse en un mal hábito.—R.

## EL CIELO

Lecturas científicas sobre Astronomía, por *D. Victoriano F. Ascarza*.

190 páginas, 51 grabados. Ejemplar, 1,25 pesetas.

# COSAS DE CHICOS

## SUS CANCIONES

### *La fuente de doce caños*

(Canción de corro sin movimientos.)

En la calle Ancha  
de San Bernardo  
hay una fuente  
con doce caños (*bis*);  
sus ricas aguas  
son de Lozoya  
para las chicas  
de Zaragoza (*bis*).  
En Zaragoza  
¿qué ha sucedido?  
La Torre Nueva  
que se ha caído (*bis*).  
Si se ha caído  
que la levanten;  
dinero tienen  
los estudiantes (*bis*).  
Los estudiantes  
no tienen nada,  
más que dos cuartos  
para ensalada (*bis*);  
y la ensalada  
estaba dulce,  
que se la coman  
los andaluces (*bis*).

### *Las tres ovejas*

(Canción de corro sin movimientos.)

Tengo, tengo, tengo,  
tú no tienes nada,  
tengo tres ovejas  
en una cabaña.  
Una me da leche,  
otra me da lana,  
y otra me mantiene (*mantequilla, var.*)  
toda la semana.  
Caballito blanco  
llévame de aquí,  
llévame hasta el pueblo  
donde yo nací.

## SUS FRASES

El Inspector visita una Escuela de párvulos dirigida por monjas, y, a requerimiento de éstas hace trabajar un poco a los pequeñuelos.

El Inspector escribe en el encerado la palabra *cenáculo*, y manda leerla. Ninguno de los escolares se atreve, y, al fin, uno empieza: *cena...*

—Sigue, nene; *cena... ¿qué?*

—Lo otro no quiero leerlo, porque es un juramentillo muy feo.



La Maestra.—¿Cuántas son tres y tres?

La alumna, que va por primera vez a clase.—Seis. ¿No lo sabía usted?



Dos niños, camino de la Escuela, se detienen ante un loro que hay a la puerta de una pajarería.

El mayor (tartamudo) dice al otro:

—No te acerques, que, que, que te va a dar un pi... pi... picotazo, porque no te conoce...

—¡Pues, bobo! Dile que me llamo Blas.



He aquí unas cuantas definiciones dadas por unas niñas de seis años:

El sol es una luz que enciende Dios en el cielo, y que la apaga por las noches. Le saca pa que caliente a la gente y luego le mete en el cielo.

Yo sé lo que es una boda: es pa comer dulces.

El sol es una cosa redonda que no es blanca y luego se mete en el cielo.

La luna es blanca, y sale por las noches pa que la veamos.

Jesucristo no es que se murió, es que lo mataron.



## SUS JUEGOS

### *Antón Perulero*

Es un juego sedentario, propio de niñas. Estas se colocan sentadas en semicírculo, con una directora que está al frente. Todas tienen que estar imitando las acciones de un oficio. Dice la directora, al mismo tiempo que semeja traba-

jar en uno de los oficios escogidos por las otras niñas, y mientras imita todos sus movimientos la niña del oficio correspondiente:

Antón, Antón,  
Antón Perulero,  
cada cual, cada cual  
que atiende a su juego,  
que atiende a su juego,  
Y el que no lo atiende  
pagará, pagará una prenda.

Cambia la directora de oficio cuantas veces quiere, mientras canta, y la niña que no lo hace igual paga prenda.



## SU FIGURA EN LA LITERATURA

*Con lo que juegan ellos (los niños).*

### I

#### *El tren*

Salve, ferrocarril,  
delicia infatigable de la gente infantil.

Vamos a darle cuerda;  
que corra, que se pierda  
con estrépito seco  
en alas de sus leves ruedecillas  
bajo las cúpulas sin eco  
del sofá y de las sillas.

¡Vuela, juguete amado  
—alborozo hogareño  
por ángeles ilustres inventado—  
mientras mis hijos ríen y yo sueño!  
¡Vuela, divina máquina rodante  
que despiertas la sed de lo distante!  
Y en tanto que el azar no nos depara  
un viaje al Egipto o a la China,  
anda, hijo de mi amor: el tren prepara.  
¡Vamos desde el salón a la cocina!

### II

#### *El trompo de música*

¡Zas!, el trompo cae,  
salta alegremente,  
y empieza a dar vueltas  
hasta que se duerme.

El muy revoltoso  
mucho prisa tiene,  
y, con tanta prisa,  
¡apenas se mueve!

Despierto y dormido,  
ágil y solemne,  
agitado y quieto,  
¿cómo comprenderle?

Al de un abejorro  
su canto parece:  
trueno chiquitito,  
fanfarrón y tenue...

Callad... ¡Cuánto ronca!  
¡Cuánto ronca y duerme!  
Su voz es su sueño.  
¡Qué no se despierte!

### III

#### *La caja de soldaditos*

Ponlos, nenito, a pelear dispuestos;  
ponlos en fila, en cuadro, en pelotón...  
Siempre a servirte en todo se hallan  
[prestos,

dóciles y abnegados.

Son soldados:

¡soldados de latón!...

Que luchen, que se maten, que blasfemen,  
y no tengas de ellos compasión.

Más que a la muerte a la deshonra temen  
los bienaventurados.

Son soldados:

¡soldados de latón!...

### IV

#### *El aro*

Corre, chiquillo, corre  
tras el aro ligero;  
alegres son tus años  
y fuerte tu deseo.

Rueda el aro gracioso  
tras el largo sendero,  
aceleradamente,  
ágil, sin titubeos.

Eres tú el que lo empuja  
rebelde al desaliento,  
y, no obstante, parece  
que te arrastra, perverso...

Niño y aro se pierden  
con símbolos ciegos:  
va el ideal delante,  
va detrás el anhelo.

Inseparables ambos,  
se aventuran corriendo  
por la senda, que tiene  
rosas y crisantemos;

laureles compasivos  
y enfurecidos setos,

rayos de sol que abrasan  
y reptiles hambrientos.

¡Corre, chiquillo, corre  
tras el aro ligero;  
persigas o te lleven,  
corre, siempre risueño!

Lo que ahora te embelesa,  
tal vez te abrume luego;  
el aro hoy te hace amo  
y después te hará siervo.

Mas ¿qué importa? La vida  
es, simplemente, eso:

un aro que seguimos  
y que nunca cogemos...

Gloria, esperanza, dicha,  
quimera, afán, ensueño:  
¡lindos aros, que el alma  
echó a rodar, dispersos!

Ve cómo—con su niño  
detrás—siguen corriendo,  
¡y entre risas y ayes  
se pierden a lo lejos!...

*Emiliano Ramírez Angel*

(De su libro de poesías «La flor de los años»).

## LIBROS Y REVISTAS

### LIBROS

*Elementos de literatura.* — D. Rufino Blanco y Sánchez, profesor de la Escuela Superior del Magisterio y de la Escuela de Criminología, ha publicado la tercera edición de dicha obra, que consta de 567 páginas en 4.º, y que, entre otras novedades, contiene la Historia de la Literatura hispanoamericana hasta el año 1924, así en la Didáctica y en la Oratoria como en la Poesía, especialmente en la novela y el teatro.

La obra dedica tres capítulos al periodismo, a las escritoras de España y América y a los más ilustres hispanófilos.

No hay necesidad de decir que el texto contesta enteramente al programa de Literatura vigente para las oposiciones.

Una bibliografía escogida de la materia, con un índice de obras y autores que pasa de 10.000 artículos, completan tan interesante volumen, que se vende en rústica al precio de diez pesetas ejemplar.



*Biblioteca Rosaleda. Novelas selectas para la juventud.*—«La dulce melodía» es el título de la cuarta novela que viene a enriquecer esta preciosa colección de lecturas dedicadas a la juventud. En ella, el pulcro escritor José María Folch y Torres hace un estudio de tres almas, entre las cuales existe una invisible y emocionante corriente de sensibilidad. La diferente manera de resolverse los casos de la vida, según el ambiente y la educación de las personas, dan en esta

obrita un feliz remate a un conflicto ejemplar, tratado con exquisito conocimiento del corazón que comienza a asomarse al mundo.

Precio del ejemplar, enviado por correos, 1,25 pesetas.



*Cómo diagnosticar las aptitudes de los escolares,* por el Dr. Ed. Claparède, profesor de la Universidad de Ginebra y del Instituto J. J. Rousseau, de la misma ciudad. Traducción de I. Xandri. Editada por M. Aguilar. Madrid.

El editor Aguilar ha tenido un acierto extraordinario al inaugurar una de sus colecciones de libros, la titulada *Biblioteca de Ideas y Estudios contemporáneos*, con la obra de Claparède, cuyo título va a la cabeza de estas líneas. Hace pocos meses que la obra vió la luz en París. Es, hasta el momento actual, la más densa de todas las que se han publicado sobre este mismo asunto, densidad que se debe no sólo a la competencia propia del autor, sino también a que éste ha sabido recopilar en él una serie abundantísima de ejercicios a base de los cuales poder caminar por el complicado campo de la investigación, de las aptitudes. En nuestro país han encontrado eco estos estudios tan interesantes, y son ya muchos los que dedican su actividad a la resolución de estas cuestiones de tanta trascendencia. A todos ellos les ha de ser convenientísima la lectura de libro tan interesante, donde Claparède,

después de unas páginas dedicadas a la historia de esas cuestiones, y a fijar su exacto concepto, da una recopilación de *tests* para diagnosticar toda clase de aptitudes, acompañados de gran riqueza de detalles sobre su técnica, sobre valoración de resultados y justa interpretación de ellos.

Los Maestros, que son los más directamente llamados a intervenir activamente en este problema del descubrimiento de las aptitudes de los escolares, para a base de su conocimiento dar el matiz que corresponda a la educación de cada uno de sus discípulos en atención a sus especiales características, a más de poder con esos datos iniciar la orientación de los muchachos en la vida a tiempo de abandonar la Escuela, tienen ya con este libro el auxiliar poderoso y eficaz que necesitaban.



## REVISTAS

*Un aspecto psicológico de la enseñanza de la música en las Escuelas.*—W. Walton («The Journal of Education and School World»).

Es indudable que no podemos pretender ser todos grandes músicos, ni compositores, ni siquiera ejecutantes; pero todos podemos escuchar, y no es pequeña empresa saber oír y apreciar la música.

La composición o ejecución musicales ofrecen ocasión para que el alma exprese sus sentimientos íntimos: ¡qué gozo espiritual ofrece, pues, la simple audición!

Durante la lectura de un buen libro encontramos a menudo cristalizados por el autor, nuestros propios problemas, resueltas nuestras dificultades y expresadas filosóficamente nuestras penas y alegrías, con lo cual se aligera o se resuelve nuestra tensión nerviosa. Del mismo modo, oyendo una obra musical, dejando a un lado su aspecto placentero, nos encontramos sujetos a una disciplina mental rigurosa. Somos llevados y traídos por las olas de emoción que de la música se desprenden, y, finalmente, depositados en la orilla de las sensaciones que nos son familiares. Pero nuestras almas han tenido su aventura, y nuestra naturaleza se ha enriquecido en expresión y realidad.

¿Quién no se ha sentido transportado al oír un trozo del «Mesías», de Haendel? Lo que la música puede representar para aquellos cuyo espíritu está educado para comprenderla, es lo que debemos procurar que signifique para el niño.

Nuestro propósito no es hacer músicos profesionales; del mismo modo que el profesor de dibujo no se propone hacer artistas, pero sí dar al niño un modo de expresión, un camino hacia lo más grande de la vida, una puerta hacia lo Bueno, lo Bello y la Verdad.

Se ha dicho que el niño, acostumbrado a apreciar lo mejor, no se conformará nunca con lo bajo y mezquino, pero es preciso enseñarle a conocer lo bueno, sin que pueda haber error en su juicio.

Una generación de niños a quienes se habrá enseñado a comprender la Belleza, la Bondad y la Verdad, constituirá un elemento valioso para desterrar de nuestras ciudades el mal gusto y demás bajezas de la vida diaria. Y este es sólo uno de los aspectos de redención del pueblo por una juventud educada y bien guiada.

¿Cómo alcanzar estos fines? Hasta el presente, la enseñanza de la música se hace en las Escuelas por los mismos Maestros, que, aunque excelentes en todo lo demás de su ministerio, tienen raramente la preparación requerida para la enseñanza de que tratamos; resulta ésta fatigosa e inútil. Además, un sistema de enseñanza de la música, tan mecánico como una regla de tres, no puede desarrollar gustos artísticos ni proporcionar un medio de expresión del sentimiento.

Cierto es que el aprendizaje de la técnica es tan necesario a un músico como a un trabajador manual, pero sólo considerándolo como medio y nunca como fin; la educación musical se ha reducido siempre a unos cuantos ejercicios de solfeo y a dos o tres canciones aprendidas pasablemente durante el curso. Y aunque en el presente algunas personas autorizadas en materias educativas se preocupan de esta materia, ¿cuántas Escuelas se pueden citar que tengan su salón de música como lo tienen destinado a las artes plásticas?

Repetimos que la técnica es esencial, pero la verdadera apreciación musical

empieza únicamente a partir del punto en que ésta termina.

Los niños deben aprender canciones, gran cantidad de canciones buenas; ¿y qué mejor que las canciones populares, tan hermosas, de las distintas regiones? Es preciso acostumbrarles a gustar la música de sus cantares, a comprender y a expresar el significado de sus palabras, y entonces no tendremos dificultades de entonación ni dicciones defectuosas. Las palabras, consideradas hasta ahora como accesorias, tienen igual importancia que la música, y debe darse a cada frase su entonación y significado propios.

Pero todo esto requiere una persona entendida y amante de la música y de la poesía que pueda comunicar al niño su propio entusiasmo.

Las lecciones de canto requieren, finalmente, el empleo del piano para el acompañamiento, hecho por el mismo profesor o por alguna otra persona encargada de ello. Esto ayudará al efecto artístico total, y será una introducción para la música instrumental que proseguirá más adelante, con la audición de trozos de los mejores compositores, ejecutados en el piano o por un cuarteto si se ofrece ocasión oportuna para ello.

Cuando la importancia de la educación musical sea plenamente reconocida, y cada Escuela tenga su profesor especializado, entonces les tocará a los psicólogos verificar los resultados obtenidos, no sólo en cuanto se refiera a la música, sino también para la formación total del niño.



*Las Escuelas rurales superiores en Dinamarca.*—(«Boletín de Instituciones económicas y sociales»). Roma.

Se ha preguntado a menudo, con sorpresa, cómo la población rural de Dinamarca, que hasta hace cincuenta años desconfiaba tanto de las innovaciones culturales, acoge ahora toda idea nueva, emplea unánimemente los métodos más perfeccionados y practica la cooperación en todas sus formas. Todos contestan que esto se debe a las Escuelas populares de cultura general, creadas bajo la inspiración de Grundtvig (1783-1872).

En 1828, Grundtvig, obligado a abandonar su vida de pastor, marchó a Londres, donde le sorprendieron la vida activa y práctica de los ingleses, su afi-

ción a los ejercicios físicos, su espíritu de independencia personal y la excelencia de sus métodos escolares desde el punto de vista de la educación moral de la juventud. En 1832 publicó sus ideas sobre las reformas de la educación nacional, protestando contra la que recibían las clases altas por el influjo de Alemania y Francia. Afirmaba que las tres cuartas partes de la intelectualidad apenas sabía escribir el danés, que no conocía nada de la historia nacional y que su educación sólo consistía en un montón de conocimientos áridos acumulados para los exámenes. Para él «se hacía preciso levantar el alma del pueblo, despertando sus sentimientos de patria y religión», debiendo crearse nuevas Escuelas en que se diera una instrucción viva, actual y nacional.

Doce años después, un artesano, admirador suyo, Cristián Kold, abrió la primera Escuela popular, en Rodding (1844), sobre la base de una enseñanza esencialmente oral, que hace depender enteramente la Escuela de la personalidad del Maestro, y en la que, si los fracasos no son raros, el éxito, en cambio, se traduce por una irresistible fuerza de expansión.

Casi todas estas Escuelas comenzaban instalándose en un local alquilado; pero en breve la Escuela no tardaba en tener local propio si el éxito se afirmaba. Los gastos de local, de instalación y el sueldo del profesor, se costeaban por los alumnos, mediante una retribución escolar. La inspección escolar de la circunscripción, de acuerdo con los Ayuntamientos, puede conceder becas a los alumnos aplicados escasos de recursos. En 1913-14 figuraba en los presupuestos del Estado una partida de 520.000 coronas para este objeto. En 1920, cada una de las Escuelas rurales reconocidas por el Estado podía pedir una subvención anual de 500 coronas, y, en caso preciso, una asignación especial para becas y material, sin que pudiese exceder de 2.500 coronas anuales la cantidad que el Estado podía conceder a cada Escuela y de 160.000 coronas lo destinado para todas ellas.

Estas cifras pueden parecer bajas; pero las mismas Escuelas no piden más, celosas de su independencia. Su antipatía por los exámenes llega hasta renunciar a toda subvención antes que adoptarlos. La educación se basa en el culti-

vo de los sentimientos religiosos y patrióticos, y se dirige a las personas de los dos sexos comprendidas entre los diez y ocho y treinta años, que es la edad mejor para esta clase de cultura, según ya había observado Grundtvig.

Los alumnos pasan todo el día en la Escuela, y el Maestro asiste a una comida con ellos, por lo menos. Las horas de recreo se dedican a la gimnasia y al canto.

La enseñanza difiere mucho de la que se da en las Escuelas ordinarias, y tiende a crear entusiasmos y fuentes de energía. La historia nacional, por ejemplo, arranca de la mitología nórdica y llega a la discusión de los problemas sociales de actualidad.

He aquí, por ejemplo, el programa semanal de la Escuela de Ryslunge:

Lengua materna y redacción...	6 horas
Historia danesa...	6 »
Contabilidad agrícola...	2 »
Historia Universal...	6 »
Geografía...	3 »
Ciencias Naturales...	4 »
Literatura...	2 »
Dibujo y Geometría...	2 »
Derecho...	1 »
Economía rural...	1 »
Gimnasia...	6 »

A estas materias se añade la Caligrafía y la Contabilidad general, a razón de 24 horas semanales en todo el curso, lectura y canto todas las tardes, e inglés para los alumnos que lo deseen.

De las 65 Escuelas mencionadas en el último «Anuario de Economía rural», sólo 41 dan preparación general, y 24 añaden cursos profesionales.

Los alumnos se reparten como sigue:

	Homb.	Muj.
De menos de 16 años...	30	19
De 16 a 18...	284	272
De 18 a 25...	3.542	2.965
De más de 25 años...	640	343
Totales...	4.496	3.599

Tres cuartas partes de los hombres y dos terceras partes de las mujeres pertenecen a la población rural (pequeños propietarios y colonos).

Respecto a los cursos seguidos por los alumnos, el reparto era el siguiente:

	Homb	Muj.
Instrucción general...	3.269	3.200
Idem complementaria...	271	250
Cursos profesionales..	743	1
Economía doméstica..	743	56
Gimnasia...	113	80

El número de alumnos, según las Escuelas, oscila entre siete, en la de Ska.s., y 202, en la de Askov. Esta última parece la más importante de todas.



*La dirección de Escuelas*, por Miss Ruth Pyrtle. («Christian Science Monitor»).— Los directores de Escuelas deben ser elegidos, tanto por sus cualidades generales de competencia en cuanto a la dirección de los demás Maestros y comunidad escolar, su amplia visión de los valores vitales, su don de simpatía y tacto, como por un conocimiento claro de la técnica de la instrucción y capacidad para ayudar y guiar individualmente al Maestro en su trabajo. Por lo tanto, para dedicar plenamente su tiempo y sus energías a esta labor delicada, el director debe prescindir del trabajo oficinesco y delegar en otra persona toda cuestión de detalle.

La función didáctica y la relación con los padres a fin de obtener una mayor comprensión de la labor escolar y asegurar su cooperación en la obra educativa para la formación del futuro ciudadano, absorberán la mayor parte de su tiempo.



*Patronato de Protección Escolar.*—Cantinas, colonias y roperos. Lugo.

Hemos recibido el número 5 de esta revista ilustrada, que se publica en Lugo, dedicada al fomento de las obras complementarias de la Escuela primaria.

Pueden distinguirse en esta revista la parte técnica, donde se expone el carácter de cada una de estas obras; la parte económica, que es a modo de Memoria, donde se da cuenta de la inversión de los fondos reunidos, y la parte ilustrada, con multitud de grabados, que hacen la revista muy interesante y agradable.

Agradecemos el envío.